

## Comunicación y Globalización

# Los desafíos de la globalización

A  
M  
C  
L  
A  
J  
E  
S

[ 28 ]

Tramplias

Hablar de la incidencia de la comunicación en el proceso de la globalización requiere aproximar una caracterización acerca de qué vamos a entender por globalización.

En principio se puede decir que la globalización es una reorganización del sistema económico, lo cual implica partir de la idea de que existe una economía mundial y relaciones internacionales específicas al interior de dicho sistema.

También se puede decir que se produce una intensificación de las relaciones sociales y cambios significativos en las características de los mismos.

Es decir que el proceso de globalización no responde únicamente a factores económicos ni a nuevos sistemas tecnológicos sino que cualitativamente es un proyecto político y es aquí, en este aspecto, donde la comunicación adquiere una mayor preponderancia dado que estamos hablando de un proyecto político y podemos preguntarnos entonces: ¿cuáles son las consecuencias observables del mismo?

Podemos señalar básicamente las siguientes:

1- Acentuación de la desigualdad a nivel internacional mediante un mecanismo de integración-exclusión. Entra en crisis la vieja idea

Ángel Pablo Tello

Licenciado en Ciencias Políticas. Docente e investigador. Profesor Titular Ordinario de la Cátedra "Relaciones Internacionales y Comunicación". Director del Programa de Investigación en Comunicación y Globalización. Fue Vicepresidente de la UNLP. Viceministro de Defensa. Tiene varios trabajos publicados. Es Caballero de la Legión de Honor de la República Francesa.

del desarrollo como un proceso mundial homogéneo que a todos les llegaba a través de la modernización. La teoría del derrame, según la cual el incremento de la riqueza en los sectores más acomodados “derramaría” bienestar a los más necesitados, “mano invisible” del mercado mediante, también está en crisis. Sin acción política, sin intervención humana, no hay redistribución.

2- La concentración del poder. Es posible hablar de un nuevo orden político-económico internacional con poderes constituyentes, donde las Naciones Unidas por ejemplo pierden buena parte de su función reguladora de conflictos o aparecen como una organización que legitima las decisiones de las grandes potencias (el grupo de los siete países más desarrollados y Rusia). Con el agravante no muy lejano y actual de que la invasión a Irak fue decidida por los Estados Unidos y Gran Bretaña pasando por encima de este organismo internacional. Ciertas tendencias que aparecen llevan a comparar a los Estados Unidos con el Imperio Romano de principios de la era cristiana, la concentración del poder interno en manos del Ejecutivo norteamericano con el pretexto de la “lucha antiterrorista”, el avasallamiento de las libertades civiles denunciado por escritores y políticos, y la red de bases militares esparcidas por el orbe, llevan a considerar como apropiada esta comparación, si bien debe señalarse una diferencia de veinte siglos entre una experiencia y otra y el espíritu de libertad que anima a buena parte de la población estadounidense.

3- La pérdida progresiva del papel central que desempeña el Estado-nación y consecuente-

mente la relevancia que adquieren los procesos de transnacionalización. La transnacionalización de las empresas y su deslocalización constituyen una de las manifestaciones más fuertes de la globalización. Solamente 30 países en el mundo, sobre un total de 195 que integran la ONU, poseen un Producto Bruto superior a las cifras de negocios anuales de las grandes sociedades transnacionales. Hoy los Estados-nación encuentran serias dificultades para controlar y organizar coherentemente su propio espacio, porque con ellos compiten las empresas mencionadas. En otro orden de cosas, el *leitmotiv* de la globalización, como aquel “sálvese quien pueda” o el individualismo a ultranza, actúan a contrapelo del hecho colectivo, fragmentando a las sociedades y debilitando a lo político. El Estado en consecuencia, como construcción política para garantizar el bien común y representar el interés general, queda gravemente afectado.

4- La manifestación de conflictos a nivel local que expresa la heterogeneidad de la globalización y que también repercute en muchos casos a nivel del sistema en su conjunto. La globalización encuentra un sinnúmero de resistencias que se expresan a través de diferentes actores: nacionalismos, fundamentalismos, regionalismos, ecologismos, etc. que, de manera desordenada e inconexa, al menos por ahora, manifiestan la voluntad de muchas personas de negarse a ser objeto de las decisiones de los centros de poder, aspirando a devenir sujetos de su propio destino. Centros del poder mundial que no dudan en calificar a estos actores como “nuevas amenazas a la seguri-

dad”, soslayando por otro lado que el actual sistema financiero internacional, descontrolado y caótico, puede ocasionar más daño que aquellos, y ocultando que un riesgo mayor para la seguridad es la presencia de Estados débiles que habilitan la emergencia de nuevos actores y perturbadores del sistema.

5- La creciente significación que adquiere el proceso comunicacional a través de distintos medios como articulador de todo este proceso y como expresión de la diversidad socio-cultural que implica, como así también de los conflictos que se generan. Los medios masivos de comunicación han sido y son una de las principales herramientas de difusión y consolidación de lo que se ha dado en llamar el “pensamiento único” de la globalización. Idea que busca imponer al mundo parámetros de comportamiento y consumo acordes con los intereses y beneficios de los grandes centros del poder internacional y las empresas que de ellos dependen, sean estos económicos y/o políticos. Michael Hardt & Antonio Negri en su libro *Imperio* enuncian la idea del biopoder, a partir del cual los medios de comunicación actuarían para que los habitantes del planeta, en su totalidad, entroniquen en sus conciencias los beneficios que este orden internacional les ofrece. Este trabajo, que constituye una suerte de visión “progresista” de la globalización, parte de considerar a este sistema como resultado de un mandato divino frente al cual muy poco o nada se puede hacer más que adaptarse al mismo, asignándole un rol central a la “multitud” -sin definir con precisión de qué se trata- como factor de cambio, pero denostan-

do las expresiones políticas o religiosas que enfrentan a este orden de cosas por constituir, en opinión de los autores, expresiones arcaicas de un cierto salvajismo cultural.

Joseph Stiglitz, en su obra *El malestar en la globalización*, se ha encargado de destruir minuciosamente el discurso único económico y también político de la globalización, denunciando pormenorizadamente los daños que causan las recetas y recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y demostrando que otras alternativas son posibles para obtener el crecimiento y bienestar de las naciones y pueblos.

La resistencia iraquí contra la ocupación anglo-norteamericana, los nacionalismos, los estudiantes y trabajadores franceses, el Islam y los pueblos de América Latina, de una manera u otra, están advirtiendo al mundo cuáles son los límites de este proceso injusto que se ha diseñado en beneficio de unos pocos y en detrimento de las mayorías.

### La comunicación

Muchos autores han señalado la posibilidad de superar el paradigma tradicional en los estudios sobre recepción de medios que adoptaba una perspectiva orientada a indagar acerca de los efectos de los medios. Esto ha sido posible a partir de concebir la problemática comunicacional como un proceso en donde medios y audiencia interactúan dinámicamente. Desde este enfoque no se enfrenta a los medios desprotegido, sino con un repertorio cul-

tural que se actualiza y se pone en juego ante los mensajes provenientes de los medios.

Un ejemplo interesante en este sentido está dado por la reacción de los estudiantes de la Universidad de El Cairo, en Egipto, cuando las cadenas de televisión mostraron la caída de las Torres Gemelas el 11 de setiembre de 2001. Una explosión de alegría espontánea envolvió a los alumnos, a lo que rápidamente se sumó toda la ciudad para celebrar esta acción terrorista, hechos que inmediatamente fueron juzgados por la policía egipcia.

Se puede hablar entonces del advenimiento de un paradigma investigativo basado en el análisis de la recepción, en donde el proceso de comunicación que entablan los sujetos/audiencia con los medios no se reduce a una operación simple y mecánica. Por el contrario tiene un carácter complejo y conflictivo. Es decir no hay ninguna garantía de que la apropiación que realiza el receptor del mensaje vaya en la misma dirección en que el mensaje fue propuesto.

Otro ejemplo interesante es lo que se conoció como "década infame" de los noventa en la Argentina. Una gran parte de nuestros compatriotas consideraba entonces que su fracaso provenía de su incapacidad individual para asumir exitosamente los desafíos que el sistema dominante proponía y que eran abundantemente propalados y bendecidos desde los medios de comunicación. Es a partir del año 2000 cuando los argentinos toman conciencia de que su fracaso se

debía principalmente a las políticas de un sistema perverso y excluyente, basado en teorías neoliberales y en el fundamentalismo del mercado, lo que dio lugar a acciones colectivas y al derrocamiento de un gobierno en diciembre de 2001.

También resulta interesante analizar la reacción del mundo islámico ante la publicación satírica de caricaturas del profeta Mahoma por varios diarios europeos, o el tratamiento ofensivo que guardiacárceles norteamericanos hacen del sagrado Corán en las prisiones de Abu Ghraib o Guantánamo. Estos hechos condenables, más allá de generar un debate acerca de los límites de la libertad de prensa y el respeto religioso, provocaron violentas manifestaciones de protesta en el mundo musulmán por poblaciones que se sintieron agredidas en sus creencias por lo que ellas entienden es un occidente soberbio y avasallador.

En todos los casos se advierte una tendencia creciente a filtrar los mensajes emitidos a través de creencias y culturas particulares. A comparar lo que se dice y escucha con la realidad, a confrontar los mensajes de los centros de poder de un mundo feliz y pujante con la realidad cotidiana de miles de millones de seres humanos que sólo conocen la humillación, la exclusión y la pobreza. En este sentido Martín Barbero observa que la mediación es el lugar desde donde se otorga sentido al proceso de comunicación y considera que la principal mediación de todo proceso de producción comunicativa es la cultu-

ra. De esta manera descentra el lugar privilegiado que se le otorgaba en la comunicación a los medios masivos, para analizarla y profundizarla no circunscribiéndose únicamente a los medios sino incluyendo el contexto más abarcativo de la cultura.

Estos son entonces los temas centrales que hoy se hallan en discusión en lo referido a la globalización y la comunicación.

Como ya fue observado para el caso argentino, desde la caída del Muro de Berlín se registró un verdadero *tsunami* ideológico, en el cual los medios de comunicación cumplieron un rol central sobre las bondades del mercado y la instalación de un único patrón de vida y consumo para todos los humanos que poblamos este planeta. El Muro citado, verdadera pared ideológica que separaba a occidente y al mundo comunista de alto valor simbólico, hoy ha sido reemplazado por los muros de la globalización, no de carácter ideológico, sí con connotaciones económicas, políticas y aún raciales o religiosas. Ejemplo de ello son el muro que los israelíes están construyendo en Cisjordania, la frontera México-Estados Uni-

dos, Ceuta y Melilla en el norte de África, etc. Porque, y es preciso señalarlo, en este “capitalismo perfecto” del mundo globalizado, se ha transnacionalizado el capital pero no la mano de obra. Transcurrido cierto tiempo y con la comprobación cotidiana de que los supuestos beneficios de estas políticas sólo llegaban a algunos elegidos, diversas manifestaciones de resistencia comenzaron a producirse con el objetivo de recuperar dignidad, identidad y una redistribución más justa de las riquezas. En esta construcción no estuvieron ausentes medios de comunicación, en América Latina y Medio Oriente entre otros, que comenzaron a reflejar las nuevas realidades y habilitaron canales para que se expresaran las nuevas corrientes.

Así como Gutenberg con su imprenta de tipos móviles facilitó la lectura de la Biblia y nuevas interpretaciones de la misma, hecho que algunos autores dan como origen de la Reforma protestante de Lutero y Calvino, podríamos considerar hoy si la masificación de las comunicaciones no dará lugar a nuevos movimientos, desde el momento en que

millones de personas adquieren conciencia de su condición de excluidos en relación a otros privilegiados. Dicho de otra manera, si los medios de comunicación, esta especie de nueva iglesia en la moderna Edad Media, y aún aquellos al servicio de los centros de poder, no actuarán como un elemento revulsivo que provoque la rebelión generalizada de los oprimidos.

El autor francés Phillippe Engelhard dice en su libro *L'homme mondial*: “Si esta hipótesis es corroborada (la de la confianza), entonces hay que comprender que algunos países no eliminarán la pobreza a golpes de capital o formación. Será necesario algo más, lo que podría convertirse en una confrontación consigo mismo, y conduciría a romper los encadenamientos perversos de la Historia, a reencontrar una confianza dinámica interior y, finalmente, un sentido nuevo de la responsabilidad a la altura de los problemas a resolver. Es probable que un proceso de comunicación social fuerte y poderoso pueda conducir a esta revolución en la voluntad de cambio”.

